COLECCIÓN
Los siete mares
serie azul

Federico García Lorca

Poemas bajo la luna

Ilustraciones del autor

poesía
12 años...

Fundación Editorial
el perro y la rana

Fundación Editorial
elperroy larana

© Federico García Lorca
© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2017 (digital)
© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2010

Centro Simón Bolívar.
Torre Norte, piso 21, El Silencio.
Caracas - Venezuela, 1010
Teléfonos: (0212) 7688300 - 7688399

Correos electrónicos: atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web: www. elperroylarana.gob.ve
www. ministeriodelacultura.gob.ve

Redes sociales: Facebook: Editorial perro rana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño de colección: Mónica Piscitelli

Edición al cuidado de: Milagros Carvajal
Gabriela Correa
Marjori Lacenere

Hecho el depósito de ley
ISBN: 978-980-14-3784-0
Depósito legal: DC2017001448

Gobierno **Bolivariano** de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la **Cultura**

1817 - 2017 ZAMORA UNIÓN CÍVICO MILITAR

Federico García Lorca

Poemas bajo la luna

Ilustraciones del autor

Es tierra larga la imaginación de un niño, mar eterno, sueño a párpados alzados, camino infinito de hormigas que van alegres a perderse quién sabe en qué horizonte. Para los humanos nuevos es posible todo espectáculo, ellos –que vienen papel en blanco, agüita clara– permiten la definición de cualquier línea y de ella, para arriba y para abajo, se revela lo demás a buen paso. Una raya: la cuerda floja, y se atreven a correr desordenadamente sobre aquel batir de incertidumbre. Entonces para ellos debe ser la palabra magnífica, para sus oídos las voces que truenan desde los abuelos de la tierra, el genio grande que como manto de lluvia no da tregua al suelo seco.

Esta colección se asume barca de lo imposible y trae colores de todos los mares, viene a nutrir la imaginación de nuestros niños con obras que han marcado la infancia de muchas generaciones en los cinco continentes, textos que contribuyen al rescate de tradiciones culturales y a la celebración de lo otro.

La serie Morada (de 0 a 7 años) ofrece la palabra cándida y delicada a los más pequeños, los que recién han roto el cascarón y corren agitadamente procurando reconocer el entorno.

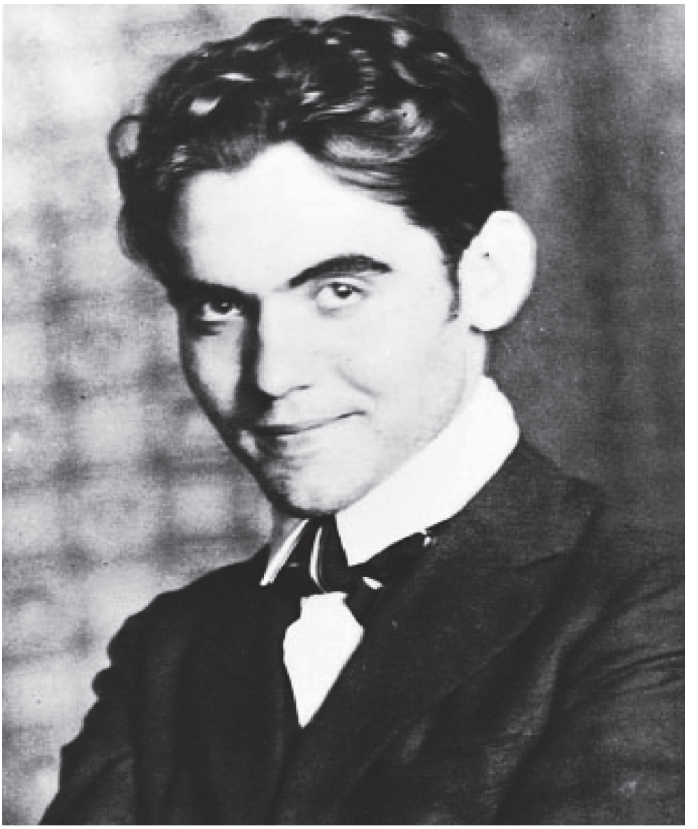
La serie Roja (de 7 a 12 años) concede su luz a los que procuran crear sus propios universos, a los que hurgan e investigan sobre las complejidades del mundo.

Y la serie **Azul** (de 12 en adelante) se alza como nave de aquellos que pronto se decidirán a abrir sus propios cielos y necesitan el embrujo de muchos cantos para permanecer soñando.

Sobre la presente edición

Este libro recrea la poesía lorquiana a partir de una minuciosa selección de poemas concebida para jóvenes. Su arquitectura se creó a partir de una imagen muy simbólica: la luna, es ella quien aparece como el umbral que nos lleva a un sinfín de poemas nocturnos donde se mezclan la vida, el erotismo, la muerte y la nostalgia. La luna nos anuncia el matiz del escenario poético donde vamos a entrar, es nuestra anfitriona en este paseo lírico.

Los editores



Federico García Lorca. Granada, 1914.
Fotografía de Rogelio Robles Romero Saavedra. Colección.
Fundación Federico García Lorca, Madrid.

Conociendo a Federico García Lorca

Lorca nació en un pueblo llamado Fuente Vaqueros, ubicado en la provincia de Granada (España), el 5 de julio de 1889. Su padre fue Federico García Rodríguez, un hacendado, y su madre, Vicenta Lorca, maestra de escuela que sembró en su hijo el gusto literario. Fue el mayor de cuatro hermanos: Francisco, Concha e Isabel. A partir de los dos años, dio muestras de una gran habilidad para aprender canciones populares. Como tenía una salud frágil recibió sus primeros años de educación en casa, y luego fue a un colegio de la vecina provincia de Almería. Estudió Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Granada, nunca ejerció la profesión de abogado, sino se dedicó a la literatura y el arte (la pintura y la música también formaban parte de sus pasiones). A los veinte años publicó su primer libro, titulado *Impresiones y paisajes*. En 1920 estrenó su primera

obra de teatro: *El maleficio de la mariposa* y en 1921 publicó su primer libro de versos: *Libro de poemas*.

Lorca compartió con grandes poetas de su época: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, y fue muy amigo del famoso cineasta Luis Buñuel, del compositor Manuel de la Falla, y del pintor catalán surrealista Salvador Dalí, entre otros artistas y creadores. En 1928, creó en Granada la revista literaria *Gallo*, de la que solo salieron dos números, y en el campo cultural llevó el teatro y la lectura a los pueblos más remotos de España con el grupo La Barraca, ejerciendo una función social como creador entre los campesinos, los obreros, los jóvenes, las mujeres y los niños, dejando a un lado la muy en boga consigna del arte por el arte, y del artista a espaldas de la realidad social, alejado del pueblo. Estas acciones reivindicativas de los marginados fueron duramente criticadas por los sectores reaccionarios de la derecha y la Iglesia, alegando

que eran un fracaso y absorbían demasiados recursos, además de acusar a Lorca de marxista y de llevar una vida inmoral. Viajó por los Estados Unidos, donde continuó sus estudios y ofreció varias conferencias en la University of Columbia de Nueva York, y de esta estadía nació el poemario *Poeta en New York*. Por esos años también estuvo en Argentina para promover la puesta en escena de algunas de sus obras, y luego viajó a Cuba. Cuando estalló la Guerra Civil Española, regresó a Granada, siendo ya considerado uno de los poetas más universales de España y uno de los intelectuales más importantes del momento por poseer una obra profundamente humanista y de raíces populares. Sus posturas políticas de izquierda, progresistas, sus simpatías con el Frente Popular Republicano, su trabajo teatral, y el estar comprometido con la lucha de los más débiles, comenzaron a ser una molestia para los fascistas que buscaban tomar el control del país. A esto se le suma la homofobia a la que era constantemente sometido en sus presentaciones

públicas, ataques constantes que sufría por parte de la prensa fascista reaccionaria, que lo juzgaba por homosexual, y lo acusaba de pervertido, comunista y rojo, calificativos que eran sinónimo de enemigo, esta hostilidad creciente llegó a su extremo: Lorca debía morir porque era un peligro. Su llegada a Granada fue comentada en todos los diarios, y para nadie era un secreto que el poeta se encontraba en la ciudad, paseándose por sus calles, conversando libremente en los cafés, viviendo en la casa de sus padres, y colaborando en publicaciones y revistas, abiertamente de izquierda.

Así comenzó la persecución de la denominada Escuadra Negra, grupo fascista armado, encargado de acosar, torturar y asesinar o todo hombre, mujer o niño libre que participara en la lucha republicana o tuviera alguna simpatía con los movimientos populares. Una orden de captura fue emitida, y por Radio Granada se señaló a Lorca de ser

un portavoz de los republicanos que resistían en varios sectores populares de la ciudad. Primero fueron a la casa de sus padres, pero, ya Lorca había sido informado y un poeta amigo, Luis Rosales, de una familia acomodada y simpatizante de los fascistas, le dio refugio. En una segunda visita, la Escuadra Negra tomó a su padre y amenazó con asesinarlo junto al resto de la familia, si no revelaba el paradero de su hijo; es en esos momentos de desesperación su hermana Concha revela su paradero, como una medida para salvar al padre. Esa misma noche llegaron a la casa de los Rosales, quienes luego de una discusión con los perseguidores, tuvieron que entregar a Lorca, y fue trasladado a los sótanos en la sede del Gobierno Civil. El 18 de agosto de 1936, fue llevado junto a otros presos a las afueras de Granada, hacia la localidad de Víznar y encerrado en el palacio de La Colonia. Al día siguiente sería fusilado en una de las curvas de la carretera que comunica Víznar con Alfácar —junto a otras víctimas, entre ellas un

maestro—legando a la historia una invalorable obra literaria, y revelándonos el rostro más oscuro de la represión y el fascismo.

Los editores

LIBRO DE POEMAS
(1921)

La luna y la muerte

La luna tiene dientes de marfil.
¡Qué vieja y triste asoma!
Están los cauces secos,
los campos sin verdores
y los árboles mustios
sin nidos y sin hojas.
Doña Muerte, arrugada,
pasea por sauzales
con su absurdo cortejo
de ilusiones remotas.
Va vendiendo colores
de cera y de tormenta
como un hada de cuento
mala y enredadora.

La luna le ha comprado
pinturas a la Muerte.
En esta noche turbia
¡Está la luna loca!
Yo mientras tanto pongo

en mi pecho sombrío
una feria sin músicas
con las tiendas de sombra.

SUITES (1920-1923)

Norte

Las estrellas frías
sobre los caminos.
Hay quien va y quien viene
por selvas de humo.
Las cabañas suspiran
bajo la aurora perpetua.
¡En el golpe
del hacha
valles y bosques tienen
un temblor de cisterna!
¡En el golpe
del hacha!

Sur

SUR,
espejismo,
reflejo.
Da lo mismo decir

estrella que naranja,
cauce que cielo.

¡Oh la flecha,
la flecha!
El Sur
es eso:
una flecha de oro,
¡sin blanco!, sobre el viento.

Este

Escala de aroma
que baja
al Sur
(por grados conjuntos).

Oeste

Escala de luna
que asciende
al Norte
(cromática).

SUITE DEL AGUA

Acacia

¿Quién segó el tallo
de la luna?

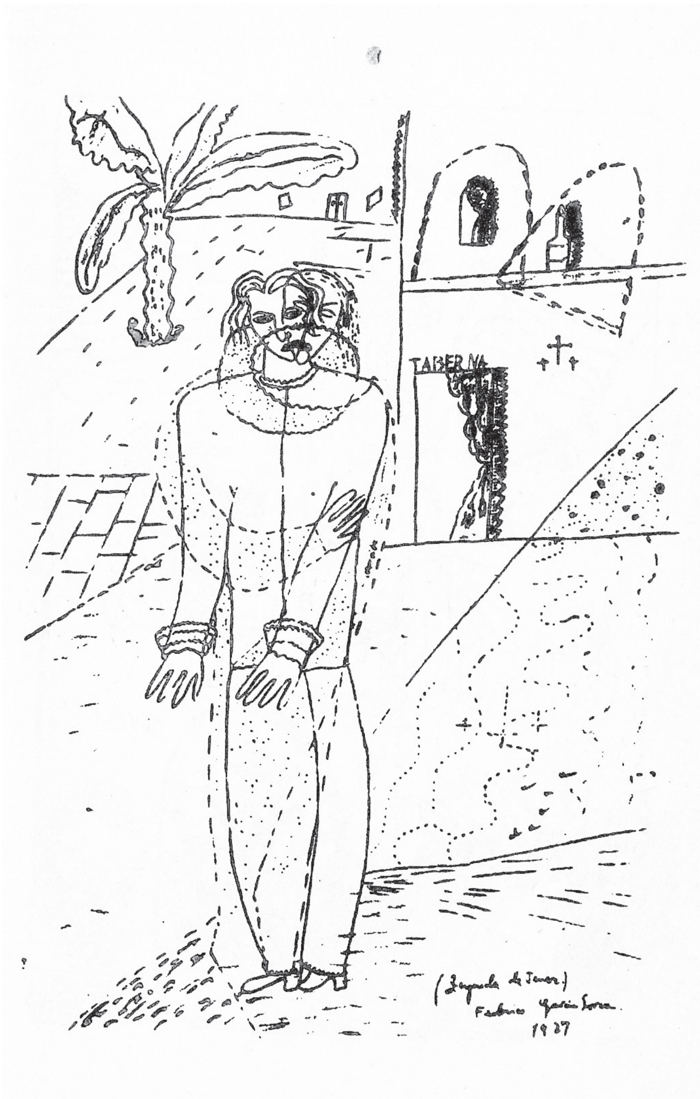
(Nos dejó raíces
de agua.)

¡Qué fácil nos sería cortar las flores
de la eterna acacia!

SUITE DE LOS ESPEJOS

Reflejo

Doña Luna.
(¿Se ha roto el azogue?)
No.
¿Qué muchacho ha encendido
su linterna?
Sólo una mariposa
basta para apagarte.
Calla… ¡Pero es posible!
¡Aquella luciérnaga
es la luna!



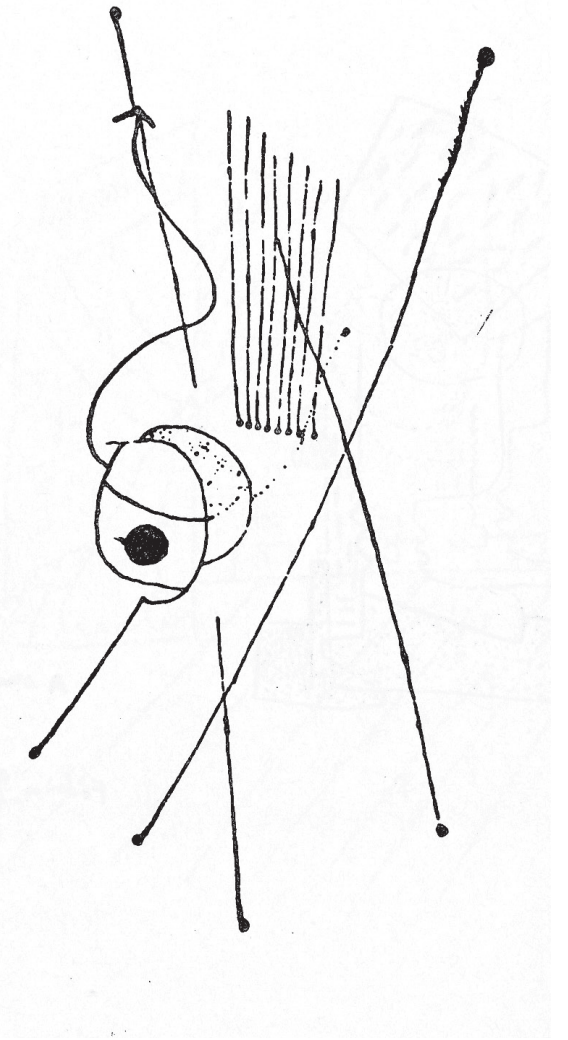
TABERNA
(Leyenda de Jerez)
Federico García Lorca
1927

NOCHE (SUITE PARA PIANO Y VOZ EMOCIONADA)

Recuerdo

Doña Luna no ha salido.
Está jugando a la rueda
y ella misma se hace burla.
Luna lunera.

CANCIONES (1927)



CANCIONES DE LUNA

La luna asoma

Cuando sale la luna
se pierden las campanas
y aparecen las sendas
impenetrables.
Cuando sale la luna,
el mar cubre la tierra
y el corazón se siente
isla en el infinito.
Nadie come naranjas
bajo la luna llena.
Es preciso comer
fruta verde y helada.
Cuando sale la luna
de cien rostros iguales,
la moneda de plata
solloza en el bolsillo.

Dos lunas de tarde

1

A Laurita, amiga de mi hermana

La luna está muerta, muerta;
pero resucita en la primavera.

Cuando en la frente de los chopos
se rice el viento del Sur.

Cuando den nuestros corazones
su cosecha de suspiros.

Cuando se pongan los tejados
sus sombreritos de yerba.

La luna está muerta, muerta;
pero resucita en la primavera.

2

A Isabelita, mi hermana

La tarde canta
una «berceuse» a las naranjas.

Mi hermanita canta:
La tierra es una naranja.

La luna llorando dice:
Yo quiero ser una naranja.

No puede ser, hija mía,
aunque te pongas rosada.
Ni siquiera limoncito.
¡Qué lástima!

ANDALUZAS

Canción de jinete

En la luna negra
de los bandoleros,
cantan las espuelas.

Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?

...Las duras espuelas
del bandido inmóvil
que perdió las riendas.

Caballito frío.
¡Qué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,
sangraba el costado
de Sierra Morena.

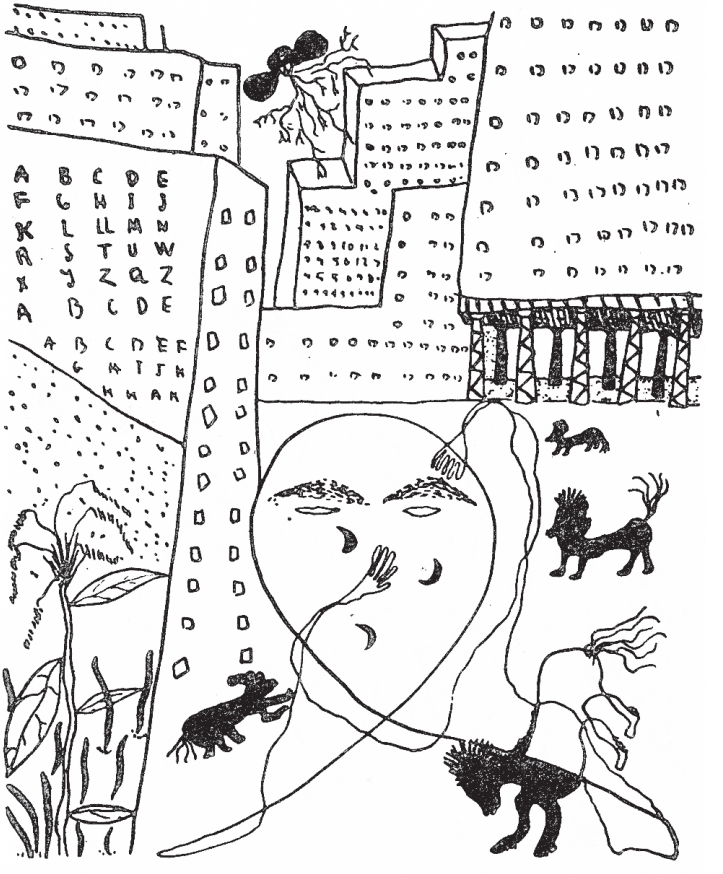
Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?

La noche espolea
sus negros ijares
clavándose estrellas.

Caballito frío.
¡Qué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,
¡un grito! y el cuerno
largo de la hoguera.

Caballito negro.
¿Dónde llevas tu jinete muerto?



Nocturnos de la ventana

A la memoria de José Ciria y Escalante. Poeta

1

Alta va la luna.
Bajo corre el viento.

(Mis largas miradas,
exploran el cielo.)

Luna sobre el agua.
Luna bajo el viento.

(Mis cortas miradas,
exploran el suelo.)

Las voces de dos niñas
venían. Sin esfuerzo,
de la luna del agua,
me fui a la del cielo.

2

Un brazo de la noche
entra por mi ventana.

Un gran brazo moreno
con pulseras de agua.

Sobre un cristal azul
jugaba al río mi alma.

Los instantes heridos
por el reloj pasaban.

3

Asomo la cabeza
por mi ventana, y veo

cómo quiere cortarla
la cuchilla del viento.

En esta guillotina
invisible, yo he puesto
la cabeza sin ojos
de todos mis deseos.

Y un olor de limón
llenó el instante inmenso,
mientras se convertía
en flor de gasa el viento.

4

Al estanque se le ha muerto
hoy una niña de agua.
Está fuera del estanque,
sobre el suelo amortajada.

De la cabeza a sus muslos
un pez la cruza, llamándola.
El viento le dice "niña",

mas no puede despertarla.
El estanque tiene suelta
su cabellera de algas
y al aire sus grises tetas
estremecidas de ranas.
Dios te salve. Rezaremos
a Nuestra Señora de Agua
por la niña del estanque
muerta bajo las manzanas.

Yo luego pondré a su lado
dos pequeñas calabazas
para que se tenga a flote,
¡ay!, sobre la mar salada.

ROMANCERO GITANO
(1928)

Romance de la luna, luna

A Conchita García Lorca

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.

En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.
Dentro de la fragua lloran,

dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

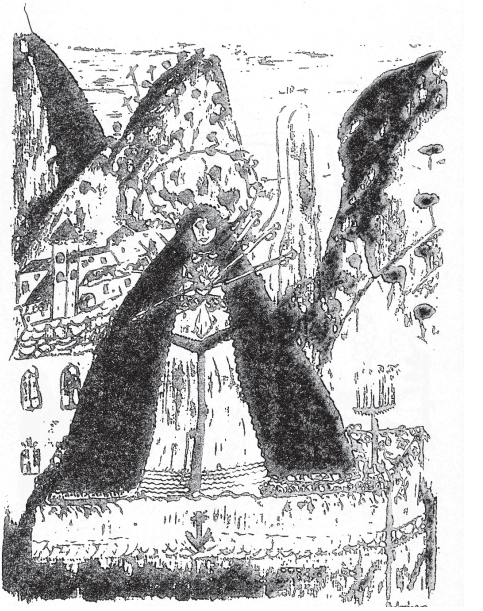
POETA EN NUEVA YORK (1930)

Luna y panorama de los insectos

(El poeta pide ayuda a la Virgen)

Pido a la divina Madre de Dios,
Reina celeste de todo lo criado,
me dé la pura luz de los animalitos
que tienen una sola letra en su vocabulario,
animales sin alma, simples formas,
lejos de la despreciable sabiduría del gato,
lejos de la profundidad ficticia de los búhos,
lejos de la escultórica sapiencia del caballo,
criaturas que aman sin ojos,
con un solo sentido de infinito ondulado
y que se agrupan en grandes montones
para ser comidos por los pájaros.
Pido la sola dimensión
que tienen los pequeños animales planos,
para marrar cosas cubiertas de tierra
bajo la dura inocencia del zapato;

no hay quien llore porque comprenda
el millón de muertecitas que tiene el
mercado, esa muchedumbre china de las
cebollas decapitadas y ese gran sol amarillo
de viejos peces aplastados.
Tú, Madre siempre temible. Ballena de todos
los cielos.
Tú, Madre siempre bromista. Vecina del
perejil pestado.
Sabes que yo comprendo la carne mínima del
mundo.



LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS (1935)

La sangre derramada

¡Que no quiero verla!

Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.

¡Que no quiero verla!

La luna de par en par.
Caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras.

¡Que no quiero verla!
Que mi recuerdo se quema.
¡Avisad a los jazmines
con su blancura pequeña!
¡Que no quiero verla!
La vaca del viejo mundo
pasaba su triste lengua

sobre un hocico de sangres
derramadas en la arena,
y los toros de Guisando,
casi muerte y casi piedra,
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra.
No.
¡Que no quiero verla!

Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte a cuestas.
Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.
Busca su perfil seguro,
y el sueño lo desorienta.
Buscaba su hermoso cuerpo
y encontró su sangre abierta.
¡No me digáis que la vea!
No quiero sentir el chorro
cada vez con menos fuerza;
ese chorro que ilumina
los tendidos y se vuelca

sobre la pana y el cuero
de muchedumbre sedienta.
¡Quién me grita que me asome!
¡No me digáis que la vea!

No se cerraron sus ojos
cuando vio los cuernos cerca,
pero las madres terribles
levantaron la cabeza.
Y a través de las ganaderías,
hubo un aire de voces secretas
que gritaban a toros celestes
mayorales de pálida niebla.
No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza

le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia.
¡Qué gran torero en la plaza!
¡Qué buen serrano en la sierra!
¡Qué blando con las espigas!
¡Qué duro con las espuelas!
¡Qué tierno con el rocío!
¡Qué deslumbrante en la feria!
¡Qué tremendo con las últimas
banderillas de tiniebla!

Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera.
Y su sangre ya viene cantando:
cantando por marismas y praderas,
resbalando por cuernos ateridos,
vacilando sin alma por la niebla,
tropezando con miles de pezuñas
como una larga, oscura, triste lengua,

para formar un charco de agonía
junto al Guadalquivir de las estrellas.
¡Oh blanco muro de España!
¡Oh negro toro de pena!
¡Oh sangre dura de Ignacio!
¡Oh ruiseñor de sus venas!
No.
¡Que no quiero verla!
Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la beban,
no hay escarcha de luz que la enfríe,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.
No.

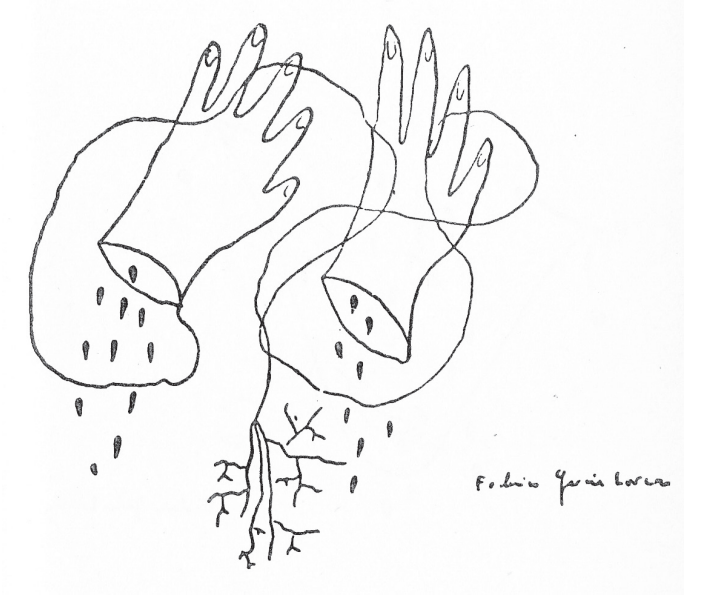
¡¡Yo no quiero verla!!

Si mis manos pudieran deshojar

Yo pronuncio tu nombre
en las noches oscuras,
cuando vienen los astros
a beber en la luna
y duermen los ramajes
de las frondas ocultas.
Y yo me siento hueco
de pasión y de música.
Loco reloj que canta
muertas horas antiguas.

Yo pronuncio tu nombre,
en esta noche oscura,
y tu nombre me suena
más lejano que nunca.
Más lejano que todas las estrellas
y más doliente que la mansa lluvia.

¿Te querré como entonces
alguna vez? ¿Qué culpa
tiene mi corazón?
Si la niebla se esfuma,
¿qué otra pasión me espera?
¿Será tranquila y pura?
¡Si mis dedos pudieran
deshojar a la luna!



TIERRA Y LUNA (1935)

Canción de la muerte pequeña

Prado mortal de lunas
y sangre bajo tierra.
Prado de sangre vieja.

Luz de ayer y mañana.
Cielo mortal de hierba.
Luz y noche de arena.

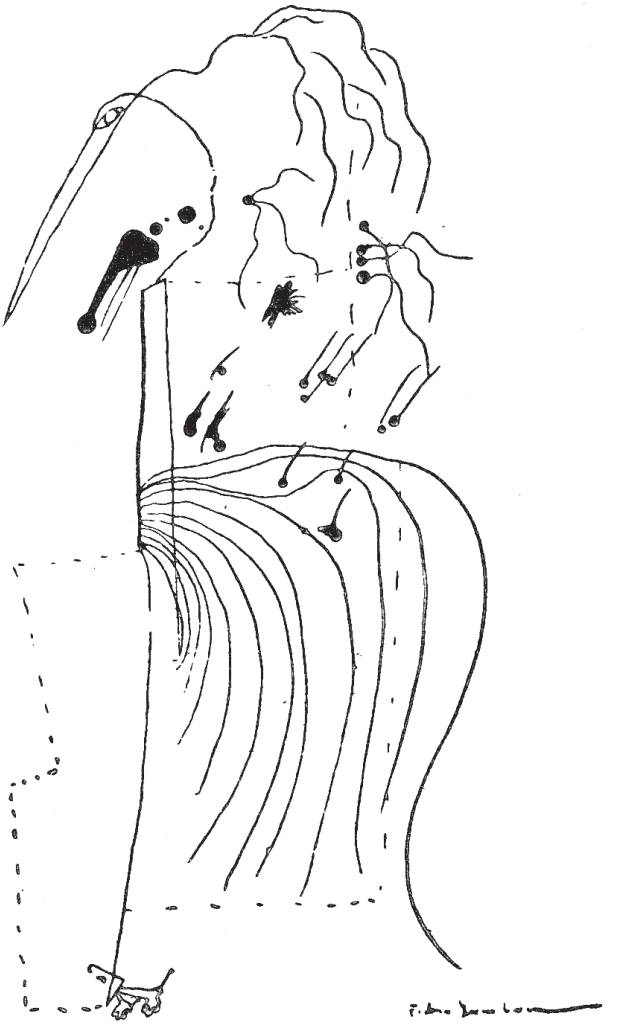
Me encontré con la Muerte.
Prado mortal de tierra.
Una muerte pequeña.

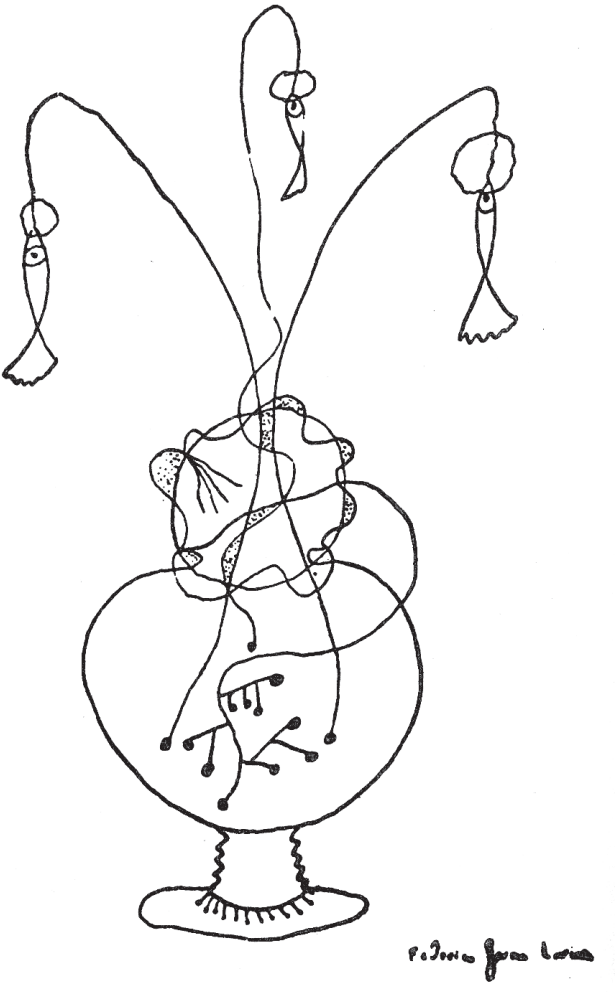
El perro en el tejado.
Sola mi mano izquierda
atravesaba montes sin fin
de flores secas.
Catedral de ceniza.
Luz y noche de arena.
Una muerte pequeña.

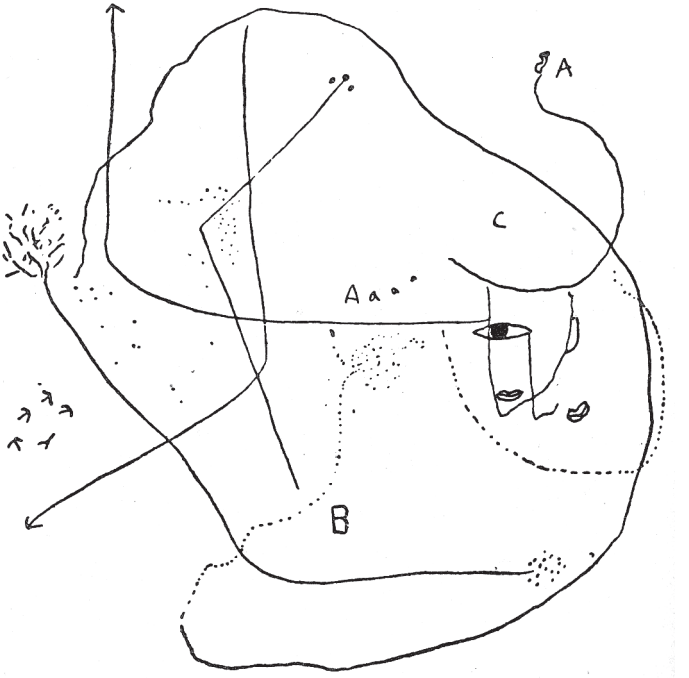
Una muerte y yo un hombre.
Un hombre solo, y ella
una muerte pequeña.

Prado mortal de lunas.
La nieve gime y tiembla
Por detrás de la puerta.

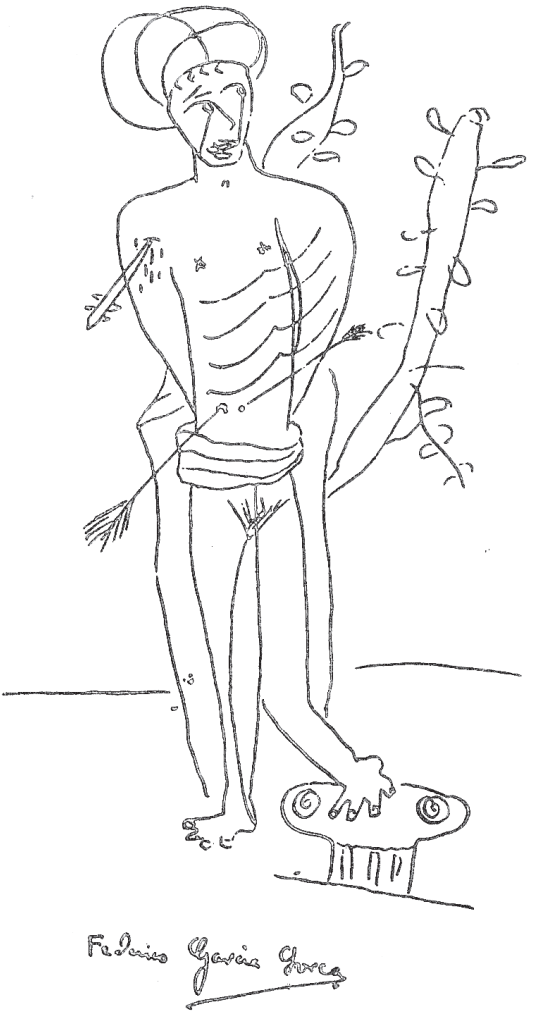
Un hombre, ¿y qué? Lo dicho.
Un hombre solo y ella.
Prado, amor, luz y arena.

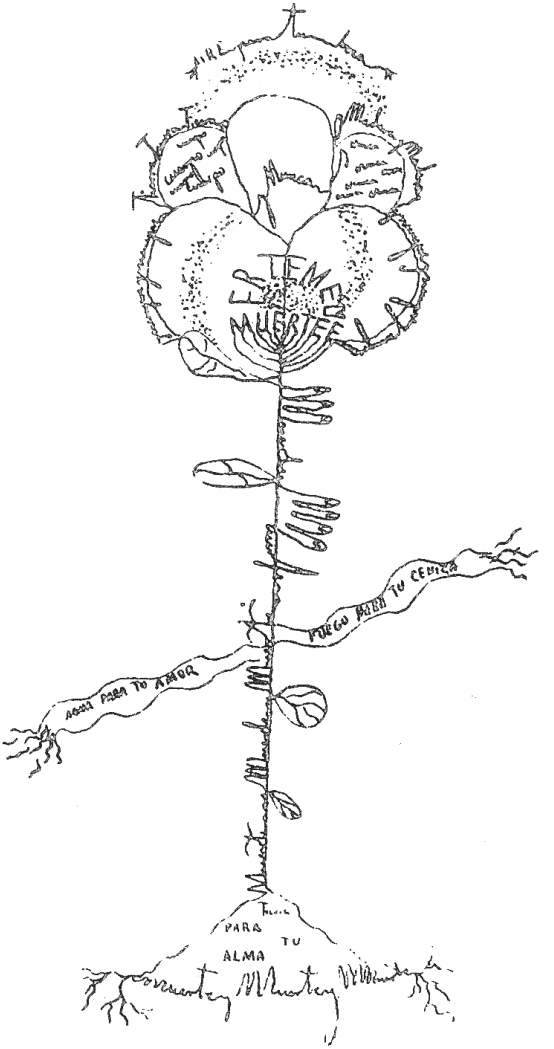


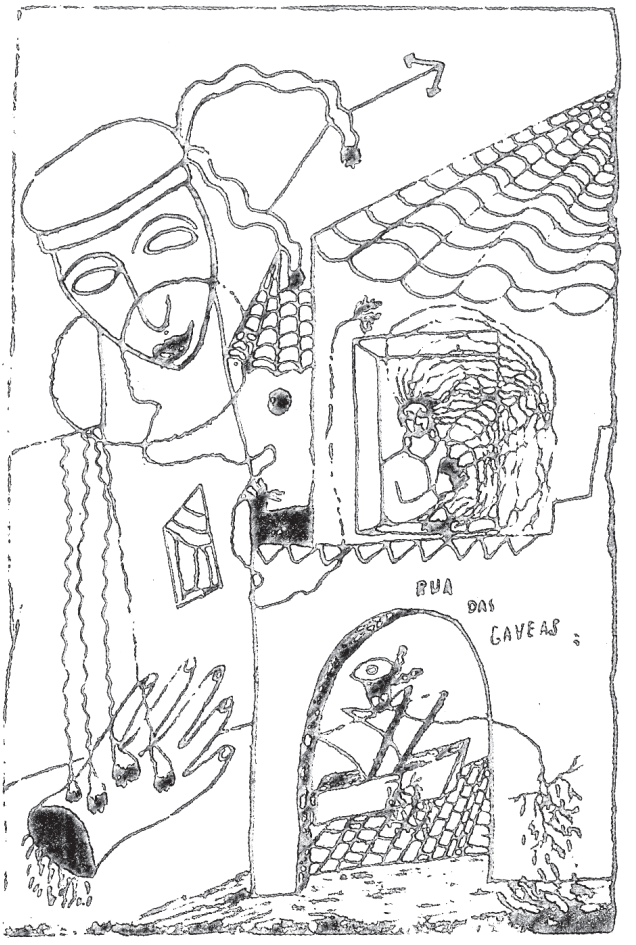




Nostalgia. Federico García Lorca 1917


Federico García Lorca


AIRE
MUERTE
PARA TU
ALMA


RUA
DAS
CAVEAS

Índice

Sobre la presente edición **7**

Conociendo a Federico García Lorca **9**

LIBRO DE POEMAS (1921)

La luna y la muerte **16**

SUITES (1920-1923)

Norte **20**

Sur **20**

Este **21**

Oeste **22**

Suite del agua: Acacia **23**

Suite de los espejos: Reflejo **24**

Noche (suite para piano y voz emocionada)

Recuerdo **26**

CANCIONES (1927)

Canciones de luna **29**

La luna asoma **29**

Dos lunas de tarde **30**

Andaluzas

Canción de jinete **33**

Nocturnos de la ventana **36**

ROMANCERO GITANO (1928)

Romance de la luna, luna **42**

POETA EN NUEVA YORK (1930)

Luna y panorama de los insectos **46**

LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS (1935)

La sangre derramada **50**

Si mis manos pudieran deshojar **56**

TIERRA Y LUNA (1935)

Canción de la muerte pequeña **60**

Edición digital
Junio, 2017
Caracas – Venezuela

Poemas bajo la luna

Federico García Lorca (Granada, 1898 - Víznar, 1936). Poeta y dramaturgo español, perteneció al movimiento conocido como Generación del 27, se interesó también por el dibujo y la música. Por influencia del compositor Manuel de Falla aprendió mucho acerca del folclore y la cultura popular española. Se relacionó con grandes poetas de su generación como Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, y otros artistas como Luis Buñuel y Salvador Dalí. Lorca logró un estilo único, marcado por las raíces populares y la estilización culta. Realizó una vasta producción literaria, especialmente en el género de la poesía y posteriormente en la dramaturgia. La luna ha sido una imagen constante en la poesía de Lorca, ella representa el amor, la muerte, el erotismo, la belleza, la fecundidad, la tristeza y la vida. Cada poema guarda una luna única que nos habla de un espacio recreado en torno a la noche. Esta selección poética recoge los poemas nocturnos para deleitar a quienes se inician en los textos líricos y en el mundo lorquiano. De esta manera, comenzaremos un largo viaje bajo la luna para así adentrarnos en estos universos empapados de luz, matizados de verdes y arrullados con el manto del ensueño.

9 789801 437840

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

1817 - 2017 ZAMORA UNIÓN CÍVICO MILITAR